

# ECUADOR **Debate**

## **CONSEJO EDITORIAL**

José Sánchez-Parga, Alberto Acosta, José Laso Ribadeneira,  
Simón Espinosa, Diego Cornejo Menacho, Manuel Chiriboga,  
Fredy Rivera Vélez, Marco Romero.

**Director:** Francisco Rhon Dávila. Director Ejecutivo del CAAP  
**Primer Director:** José Sánchez-Parga. 1982-1991  
**Editor:** Fredy Rivera Vélez  
**Asistente General:** Margarita Guachamin

## **ECUADOR DEBATE**

Es una publicación periódica del **Centro Andino de Acción Popular CAAP**, que aparece tres veces al año. La información que se publica es canalizada por los miembros del Consejo Editorial. Las opiniones y comentarios expresados en nuestras páginas son de exclusiva responsabilidad de quien los suscribe y no, necesariamente, de ECUADOR DEBATE.

Se autoriza la reproducción total y parcial de nuestra información, siempre y cuando se cite expresamente como fuente a ECUADOR DEBATE.

## **SUSCRIPCIONES**

Valor anual, tres números:

EXTERIOR: US\$. 30

ECUADOR: US\$. 9

EJEMPLAR SUELTO: EXTERIOR US\$. 12

EJEMPLAR SUELTO: ECUADOR US\$. 3

## **ECUADOR DEBATE**

Apartado Aéreo 17-15-173 B, Quito - Ecuador

Fax: (593-2) 2568452

E-mail: caap1@caap.org.ec

Redacción: Diego Martín de Utreras 733 y Selva Alegre, Quito.

## **PORTADA**

Magenta

## **DIAGRAMACION**

Martha Vinueza

## **IMPRESION**

Albazul Offset

ESTE NÚMERO DE LA REVISTA CONTÓ CON EL APOORTE DE LA  
FUNDACIÓN HEINRICH BÖLL STIFTUNG



ISSN-1012-1498

# ECUADOR DEBATE

# 62

Quito-Ecuador, agosto del 2004

PRESENTACION / 3-6

## COYUNTURA

Fuerzas armadas ecuatorianas: 2004 / 7-19

*Diego Pérez Enríquez*

Los desafíos del sistema multilateral después del 11-S y la guerra de Irak / 21-32

*Mabel González Bustelo*

Conflictividad socio – política / 33-40

Marzo 2004 – Junio 2004

## TEMA CENTRAL

¿Por qué se deslegitima la democracia? El desorden democrático / 41-82

*J. Sánchez Parga*

Antipolítica, representación y participación ciudadana / 83-102

*César Montúfar*

La legitimidad para unos es ilegitimidad para otros: polarización y golpe de estado en Venezuela / 103-118

*Margarita López Maya*

Bolivia: La erosión del pacto democrático / 119-136

*Stéphanie Alenda*

Credibilidad política e ilusiones democráticas: Cultura política y capital social en América Latina / 137-160

*Marcello Baquero*

Proceso decisorio y democracia: impases y coaliciones en el gobierno de Lula / 161-186

*Luzia Helena Herrmann de Oliveira*

## DEBATE AGRARIO

El mercado de tierras en el cantón Cotacachi de los años 90 / 187-208

*Fernando Guerrero*

## **ANÁLISIS**

El eterno retorno del populismo en el pensamiento político ecuatoriano / 209-232

*Pablo Andrade A.*

La emergencia de *Outsiders* en la región andina: Análisis comparativo entre Perú y Ecuador / 233-250

*Marco A. Córdova Montúfar*

La reelección legislativa en Ecuador: Conexión electoral, carreras legislativas y partidos políticos (1979-1998) / 251-270

*Andrés Mejía Acosta*

La agenda 21 y las perspectivas de cooperación Norte-Sur / 271-282

*Andreas Otto Brunold*

# Bolivia: La erosión del pacto democrático

Stéphanie Alenda<sup>1</sup>

*Tras dos décadas de un pacto democrático que permitió la gobernabilidad de Bolivia, éste se deteriora y culmina con una crisis de legitimidad del sistema político. La estabilidad política y la relativa institucionalidad logradas tras la reforma económica de 1985, son cuestionados desde actores sociales movilizados tras demandas sociales y étnicas. Los partidos políticos revelan sus aspectos caudillistas y clientelares que les impiden forjar un consenso democrático.*

## Introducción

La estabilidad política que caracterizó Bolivia desde 1985 puede parecer sorprendente<sup>2</sup> considerando la turbulenta transición democrática que vivió este país entre 1977 y 1982, la cual no dejó presagiar el desarrollo de un sistema de partidos modera-

do, una sucesión de elecciones libres, competitivas y limpias en 1985, 1989, 1993, 1997 y 2002 o una alternancia en el poder garantizada por el Congreso<sup>3</sup>. Desde 1985 en efecto, se llevó a cabo uno de los procesos más intensos de reformas políticas comparado con otros países de la región<sup>4</sup>, que culminó en la renovación del Congreso en 2002, con

- 
- 1 Docente-investigadora, departamento de Ciencia Política, Instituto de Asuntos Públicos, Universidad de Chile. Doctora en Sociología (Universidad de Lille1, Francia). Actualmente es docente-investigadora del Instituto de Asuntos Públicos (departamento de Ciencia Política), Universidad de Chile. Editora de la revista Política del departamento de Ciencia Política del Instituto de Asuntos Públicos y es co-investigadora del proyecto Fondecyt "Instrumentalización de redes sociales y lógicas electorales: la dimensión estructural de la movilización colectiva en movimientos neopopulistas chilenos". Ha publicado varios artículos entre los cuales se destacan "Bolivie – les limites de la consolidation institutionnelle: l'érosion du pacte démocratique", *Problèmes d'Amérique Latine*, n°49, París, verano 2003. "Conciencia de Patria: une forme originale de clientélisme au sein d'un parti politique", *Problèmes d'Amérique Latine*, n°32, enero-marzo de 1999, pp.99-114.
  - 2 Scott Mainwaring, "The surprising resilience of elected governments", *Journal of Democracy*, volumen 10, número 3, Julio 1999, p.105.
  - 3 René Antonio Mayorga, en "The Third Wave of Democratization in Latin America", editado por Scott Mainwaring y Frances Hagopian, Cambridge University Press (por publicarse).
  - 4 PNUD, *Informe de Desarrollo Humano en Bolivia 2002*. "Capítulo 3: Capacidad institucional y política". p. 20.

un tercio de representantes indígenas. Sin embargo, la estabilidad dependió también de mecanismos de absorción del conflicto que terminaron agotándose, como mostró en 2003 el trastorno del sistema: el gobierno de Sánchez de Lozada perdió la conducción del país los 12 y 13 de febrero y colapsó en octubre.

En este artículo, exploraremos las formas de legitimación del sistema político boliviano, desde una perspectiva sociológica, es decir enfocando dos mecanismos centrales que concurrieron a la desactivación de las tensiones sociales durante alrededor de veinte años: la coerción ejercida por los gobiernos de turno y el encauzamiento de la protesta, fruto de los movimientos neopopulistas de los noventa. Al mismo tiempo que operaron como amortiguadores del conflicto, estos dos actores socavaron por sus prácticas el pacto democrático, que consistió en una democracia "formal" (reducida a un marco de reglas y procedimientos formales), estabilizada desde 1985. El agotamiento de estas formas de regulación desde fines de 1999 contribuyó también a la revitalización del movimiento sindical (cocaleros, aymaras del altiplano y más recientemente Central Obrera Boliviana) y explica en parte la actual radicalización de la sociedad.

## La construcción de la estabilidad

A partir de 1985, se abre el ciclo de la llamada « democracia pactada». Se asienta un sistema de presidencialismo parlamentarizado, en el cual el Congreso cumple un rol decisivo en la selección de los presidentes con la formación de mayorías parlamentarias. Estos pactos garantizaron la alternancia en el poder de tres principales fuerzas políticas: el Movimiento Nacionalista Revolucionario (MNR), el partido más antiguo creado en 1941, de corte populista; el Movimiento de la Izquierda Revolucionaria (MIR), que nace en 1971 como un partido de izquierda de raigambre marxista; y la Acción Democrática Nacionalista (ADN) que desde su fundación en 1979 defiende la economía de mercado y la democracia representativa.

El Pacto por la democracia, suscrito por Víctor Paz Estenssoro (MNR) y el general Banzer<sup>5</sup> (ADN) (ver cuadro N<sup>o</sup>1) dio pautas para la reorganización democrática del país, con la adopción de un paquete de reformas que redefinieron el papel del Estado, en función de las reglas del libre mercado (decreto 21060). El recobrar la estabilidad económica creó condiciones favorables para la consolidación político-institucional que prosiguió la administración ulterior (1989-1993)<sup>6</sup>, fruto de un acuerdo

5 La dictadura del general Banzer (1971-1978) fue la dictadura más larga del largo período de gobiernos militares que tuvo Bolivia durante el siglo XX.

6 Margot Soria Saravia, *Democracia e izquierda en Bolivia*, Ed. Artes gráficas Sagitario, La Paz, 2002, p. 134.

entre el MIR – partido que se había destacado por su lucha contra la dictadura de Banzer– y la ADN. Esta coalición permitió a la tercera mayoría (la de Jaime Paz Zamora), llegar al poder con sólo el 19,6% de los sufragios.

La holgada mayoría con la cual Sánchez de Lozada ganó las elecciones en 1993 (33.8%) facilitó todavía más la profundización de las reformas anteriores. El sector privado vino a ocupar el lugar protagónico que le asignaba el decreto 21060 con la promulgación de la Ley de Capitalización, y se redefinió la arquitectura del Estado con la Participación Popular (1994), ley de «descentralización del poder y de los recursos»<sup>7</sup>. Los municipios recibieron un fortalecimiento tanto económico como institucional. La ley estableció un cálculo del presupuesto en función del número de habitantes, corrigiendo de esta forma los desequilibrios históricos entre las zonas rurales y urbanas. Tuvo también como meta ampliar la participación de las comunidades indígenas y campesinas en las decisiones políticas del país, haciendo del multiculturalismo un principio reconocido por la Constitución<sup>8</sup>.

A diferencia de las elecciones de 1993, las presidenciales de 1997 dieron las primeras señales de desgaste del sistema de gobierno. Banzer fue electo

con tan sólo el 20,8% de los votos, cuya dispersión condujo a la formación de la alianza más amplia de los años de democracia: la «megacoalición»<sup>9</sup>, integrada entre otros por los partidos neopopulistas Conciencia de Patria (CONDEPA) y Unión Cívica Solidaridad (UCS)<sup>10</sup>. Pero el pacto se reveló inestable: en 1998, CONDEPA fue expulsado del gobierno por sus divisiones internas, seguido en 2000 por Nueva Fuerza Republicana (NFR)<sup>11</sup>. El gobierno tuvo además que lidiar con el deterioro económico que fue el caldo de cultivo para el aumento de los conflictos sociales.

Gonzalo Sánchez de Lozada fue reelecto en junio de 2002 con una débil mayoría (20,8%). La coalición sólo logró reunir el 44,3% de los sufragios y se enfrentó con la oposición intransigente del Movimiento al Socialismo (MAS) de Evo Morales, que conoció un auge vertiginoso de una elección a otra, y del Movimiento Indígena Pachakuti (MIP) liderado por Felipe Quispe<sup>12</sup>. MAS y MIP decidieron permanecer al margen de cualquier acuerdo político de gobierno y contribuyeron a la polarización del sistema partidario reflejada en la nueva composición del Congreso. Considerando sólo el departamento de La Paz, sede del poder pero también de los conflictos sociales desde 1982<sup>13</sup>, Carlos

7 Gonzalo Sánchez de Lozada citado por Salvador Romero Ballivián, *Geografía electoral de Bolivia*, La Paz, Caraspas-Fundemos, 1998, p. 38.

8 Ley de Participación Popular, Ley 1551 del 20 de abril de 1994.

9 Véase cuadro nº1 y glosario de las siglas al final del artículo.

10 Volvemos en otro capítulo sobre estos dos partidos.

11 La Nueva Fuerza Republicana (NFR) es creada en 1995 por Manfred Reyes Villa, electo por primera vez alcalde de Cochabamba en 1993.

12 Volvemos más adelante sobre estos dos partidos.

13 *La Razón*, 16/3/2003.

Böhrt señala que en 1997 el bloque de partidos tradicionales, incluida UCS, había logrado un curul de senador (ADN), 16 curules de diputados (ADN 6, MNR 4, MIR 3 y UCS 3) frente a 2 senadores y 14 diputados para CONDEPA y un representante uninominal del Movimiento Bolivia Libre (MBL)<sup>14</sup>. El grupo

parlamentario paceño estaba entonces dividido en dos bloques equivalentes de 17 personas. En cambio, en 2002, el equilibrio se rompió: los partidos tradicionales (MIR y MNR) obtienen sólo 11 diputaciones contra las 20 del bloque opositor: MAS 7, MIP 6 y NFR 7 y sus 3 senadores (MAS 2 y NFR 1)<sup>15</sup>.

**Cuadro N°1**  
**Los pactos gubernamentales**

Periodo	Pactos	Principales Integrantes	Ruptura de los pactos
Hernán Siles Suazo 10/10/1982 6/08/1985	1982  Diálogo por la democracia Noviembre de 1984	UDP (MNRI, MIR, PCB)  Partidos políticos con representación parlamentaria, Central Obrera Boliviana y Confederación de Empresarios Privados, mediación de la Iglesia Católica	Gran inestabilidad del pacto, finalmente disuelto en 1985.
V. Paz Estenssoro 6/08/1985 6/08/1989	Pacto por la democracia 1985 (reúne el 63,2% de los sufragios)	MNR-ADN	El MNR rompe el pacto por la democracia al inicio de la campaña electoral de 1989 sin consecuencias para la estabilidad del gobierno.
Jaime Paz Zamora 6/08/1989 6/08/1993	Acuerdo Patriótico 1989 (reúne el 47% de los sufragios) Acuerdo por la modernización del Estado y la consolidación de la democracia. Acuerdo en dos etapas (febrero de 1991 y julio de 1992)	MIR-ADN  Partidos políticos con representación parlamentaria.	

14 Denominándose primero MIR-Bolivia Libre, en 1985 el MBL se escindió del MIR por una concepción más fiel a los planteamientos iniciales del MIR, véase a Susana Peñaranda de del Granado y Omar Chávez, *El MIR entre el pasado y el presente*, La Paz, Gráficas Latina, 1992, p.412-427.

15 Carlos Böhrt Irahola, Silvia Chávez Reyes, *Elecciones 2002, Resultados y transformaciones*, Fundemos, La Paz, diciembre 2002, p.61-62.

Período	Pactos	Principales Integrantes	Ruptura de los pactos
G. Sánchez de Lozada 6/08/1993 6/08/1997	Pacto por la Gobernabilidad 1993 (reúne el 54,8% de los sufragios)	MNR-MRTKL, MBL y UCS	
Hugo Banzer Suárez 6/08/1997 6/08/2001  Jorge Quiroga 6/08/2001 6/08/2002	Compromiso por Bolivia 1997 (reúne el 55,2% de los sufragios)	ADN-NFR, MIR, UCS y CONDEPA	En 1998, CONDEPA es expulsado de la coalición, seguido en 2000 de NFR.
G. Sánchez de Lozada 6/08/2002 17/10/2003 (renuncia a su cargo)	Gobierno de Responsabilidad Nacional 2002 (reúne el 44,3% de los sufragios)	MNR-MBL, MIR, UCS y NFR desde el 5 de agosto de 2003	En abril de 2003, el MBL deja la coalición. El 18 de octubre de 2003, Gonzalo Sánchez de Lozada renuncia a la presidencia tras ser abandonado por sus aliados.
Carlos Mesa Gisbert 17/10/2003	Concluyó el ciclo de la "democracia pactada". Carlos Mesa gobierna sin mayoría parlamentaria que pueda ser utilizada como rodillo, y con ministros apartidistas.		

Fuente: Cuadro elaborado por Pablo Quisbert y Stéphanie Alenda.

En suma, el intenso proceso de consolidación institucional llevado a cabo durante veinte años de democracia no pudo contener el agotamiento de la "democracia pactada" como sistema de gobierno. Las alianzas gubernamentales compensaron, cada vez más laboriosamente, la falta de mayoría absoluta obtenida por los candidatos a la presidencia desde 1985, que se debió en parte al aumento del abstencionismo en las elecciones presidenciales<sup>16</sup>. Bajo el efecto de la recesión económica, este desgaste empeoró. El balance de dos

décadas de aplicación del modelo neoliberal, según el Informe del PNUD de 2004, reveló ser desastroso: de 1999 a 2002, la incidencia de la pobreza pasó de 63% al 64% y la Tasa de Desempleo Abierta de 4,33 a 5,54<sup>17</sup>.

El modelo neoliberal dio al país la estabilidad política suficiente para la aplicación de reformas políticas, pero el logro del consenso se debió también a mecanismos coercitivos que alcanzaron una violencia sin precedente en democracia, durante el último gobierno de Sánchez de Lozada.

16 Este subió del 18% en 1985 al 30% en 2002. Esta cifra no es alarmante comparada con la de otros países de la región, pero sí lo es considerando que ningún partido alcanza un número de votos superior a las abstenciones. Siguiendo esta lógica, son los abstencionistas quienes ganarían la última elección, C. Böhr, *ibid.*, p.145-146. Este porcentaje refleja también en gran parte una actualización incompleta de las listas electorales, precisión que agradecemos a Salvador Romero Ballivián

17 Informe del PNUD 2004, citado en *La Prensa*, 16 de marzo de 2004

### La imposición del consenso

Si bien las elecciones anticipadas de 1985 demuestran la acogida favorable y mayoritaria del plan de austeridad adoptado por Paz Estenssoro (1985-1989), su gobierno tuvo que recurrir a dos estados de sitio para imponer sus reformas estructurales, primero frente a las movilizaciones sociales contra el 21060; y un año después, ante la protesta de los mineros contra el despido de 23.000 de ellos, cuando el precio del estaño se desplomó (1986). Jaime Paz (1989-1993), quien cosechó los frutos de la estabilización lograda por su antecesor, sólo hizo uso de la medida de excepción una vez como respuesta a las demandas salariales de los maestros, cuyo radicalismo se explica en parte por la influencia ideológica que el sindicato recibió del Partido Obrero Revolucionario (POR), de inspiración trotskista, desde los años 80. Las mismas reivindicaciones salariales de este sector fueron acogidas con mayor dureza por Gonzalo Sánchez de Lozada (1993-1997), pero dieron también lugar a negociaciones con las autoridades. Bajo el gobierno de Banzer (1997-2001), la represión se aflojó, lo cual coincide con el fortalecimiento de los movimientos sociales. El Estado de sitio decretado por una mega-coalición tambaleante

fue puesto en jaque por diferentes actores movilizadores (Coordinadora del Agua<sup>18</sup>, cocaleros, aymaras del altiplano, policía, maestros rurales). El último gobierno de Sánchez de Lozada (2002-2003) pretendió revertir la imagen de debilidad dejada por la administración anterior reprimiendo con máxima violencia las protestas de febrero y octubre, hasta su derrumbe.

El examen de los estados de sitio en democracia suscita una primera observación de orden general: la debilidad intrínseca de los gobiernos de turno desde 1985, su incapacidad de lograr consensos para la aplicación de reformas estructurales o a responder a las demandas de la sociedad manteniendo el "equilibrio dinámico"<sup>19</sup> que es el fundamento de la gobernabilidad. Llama la atención el desfase entre la construcción de una democracia formal con evidentes logros y los mecanismos coercitivos de los que depende el mantenimiento del orden.

Se van también desgastando las formas de control social hasta la desregulación del sistema o lo que Norbert Elías llamaría la aparición de casos-límites<sup>20</sup> para su buen funcionamiento: el gobierno de Banzer ya no logra absorber el conflicto y cede ante la presión de los movimientos sociales (la sociedad civil sobrepasa al Estado). El uso descontrola-

18 Esta organización nace en diciembre de 1999 y logra, después de una amplia huelga, que se anule la concesión otorgada a una empresa transnacional que administraba la distribución del agua en la ciudad de Cochabamba. Los movimientos de protesta, iniciados por la Coordinadora del Agua de Cochabamba, se extienden a otros sectores, entre los cuales las organizaciones aymaras del altiplano.

19 Camou, 1995, citado por Norbert Lechner y Fernando Calderón, *Más allá del Estado, más allá del mercado: la democracia*, Plural editores/CID, La Paz, 1998, p. 12.

20 Norbert Elías, *La Dynamique de l'Occident*, Pocket, París, 1969, p.31.

**Cuadro N° 2**  
**ESTADOS DE SITIO EN DEMOCRACIA (1985-2003)**

Gobiernos	Fechas	Causa	Actores	Detenidos	Confinados	Liberados
Víctor Paz E. (MNR)	18-sep-85 18-dic-85	Protesta contra DS 21060	COB-Mineros	200	155	45
Víctor Paz E. (MNR)	27-agosto-86 27-nov-86	Marcha por la Vida contra la relocalización	Mineros-COB	184	59	117
Jaime Paz Zamora (MIR)	15-nov-89 15-feb-90	Huelga de los maestros	Maestros-COB		153	
Gonzalo S. de Lozada (MNR)	18-abr-95 18-julio-95	Huelga COB -maestros	Maestros-COB	810	350	460
Gonzalo S. de Lozada (MNR)	18-julio-95 18-oct-95	Huelga COB-maestros	Maestros-COB	Prórroga		
Hugo Banzer (ADN)	8-abr-2000 8-julio-2000	Guerra del Agua Bloqueo de las carreteras	Coordinadora del Agua, cocaleros, aymaras del altiplano, policía, maestros rurales	-	22	22

Fuente: Elaborado y aumentado en base al cuadro de Jerzy Maldonado Rivero publicado en *Ultima Hora*, 16/4/2000.

do de la fuerza durante los enfrentamientos entre policía y ejército de febrero de 2003 y en octubre, antes de la caída del gobierno, mostró el desequilibrio inverso: la represión violenta de la sociedad civil por el Estado.

La erosión del pacto democrático se aceleró bajo el efecto de la severa recesión (0.6% de crecimiento) que golpeó el gobierno de Banzer quien, víctima de un cáncer terminal, dejó el mando a Jorge Quiroga en 2001.

### La corrosión del sistema

Durante el gobierno de Banzer, tanto los pactos gubernamentales como el sistema de parlamentarismo presidencializado<sup>21</sup> o los mecanismos de control social revelaron sus límites. Los resultados del Latinobarómetro de 2001 muestran que Bolivia es el país de América Latina más crítico hacia el ejercicio de la democracia, a pesar de su valoración como régimen<sup>22</sup>. Junto con el Congreso, la Corte Electoral y el Poder Judi-

21 Este sistema de gobierno carece en efecto de un mecanismo institucional capaz de manejar una crisis de gobierno (pérdida de mayoría en el Congreso o incapacidad de responder a los conflictos sociales), véase a R.-A. Mayorga, "The Third Wave of Democratization in Latin America", *art.cit.*

22 Véase los resultados del Latinobarómetro 2001 citado en el informe del PNUD, *Informe de Desarrollo Humano en Bolivia 2002*, "Desarrollo y democracia: la hora de la inflexión", p. 47.

cial, los partidos políticos son las instituciones que menos confianza infunden<sup>23</sup>. A finales de los años noventa, la opinión pública es incluso favorable a su desaparición<sup>24</sup>.

Si bien el país no se queda atrás en materia de consolidación institucional, el sentimiento positivo hacia las instituciones no fue proporcional a los logros. Eso se explica en parte porque algunas reformas claves no respondieron a las expectativas. La Ley de Participación Popular, por ejemplo, se enfrentó a la corrupción endémica en las alcaldías. También estuvo entorpecida por la incompetencia de los funcionarios municipales, su no acatamiento de la ley o incluso su desconocimiento de la frontera entre lo legal y lo ilegal. La mala gestión de las finanzas públicas explica en parte esta crisis de confianza. Los gobernantes se muestran hábiles a la hora de negociar la deuda externa, pero dejan por otra parte incrementarse el déficit fiscal que pasa entre 1999 y 2003 de 3,5 a más del 8%<sup>25</sup>. A la corrupción se suma la ineficacia, que refleja la administración incoherente de las prefecturas. En 2003, las regiones solicitaron un aumento del presupuesto para la inversión pública. Pero sucede que éste no se

había ejecutado en su totalidad durante la gestión anterior<sup>26</sup>.

La ley tampoco es reguladora eficaz del funcionamiento interno de los partidos políticos, que siguen siendo organizaciones patrimoniales y caudillistas. No elimina el reparto de las cuotas de poder en la administración, lo que trae como corolario el desarrollo de la burocracia y el aumento del gasto público. Los militantes de cualquier tienda política siguen exigiendo el «derecho»<sup>27</sup> a un empleo a cambio de su labor de proselitismo. «Los cargos político-administrativos constituyen presas tan codiciadas después como antes de la revolución»<sup>28</sup>.

Si bien la corrupción es una práctica transversal a toda la sociedad, es particularmente notoria entre las elites políticas que defienden a menudo intereses privados. Jean-Pierre Lavaud habla de la recomposición de una neo-oligarquía<sup>29</sup> junto con la vuelta a la democracia, lo cual se explica tanto por la desaparición de los militares como por el debilitamiento del movimiento sindical. Es en efecto significativo que desde 1982, todos los gobiernos hayan sido involuacrados, de alguna forma, en escándalos ligados al narcotráfico (salvo la adminis-

23 Jorge Lazarte, *Bolivia: certezas e incertidumbres de la democracia. Partido, Problemas de Representación y Reforma Política*, ILDIS/Los Amigos del Libro, La Paz, 1993, p. 19, p. 75.

24 Véase "Freedom in the World. The Annual Survey of Political Rights and Civil Liberties, 1998-1999" citado por el PNUD, *Informe de Desarrollo Humano en Bolivia 2002, "Desarrollo y democracia: la hora de la inflexión"*, p. 47.

25 *La Razón*, 17/12/2003.

26 *La Razón*, 15/3/2003.

27 Ver el caso de militantes del MNR en *La Prensa* del 12/2/2003.

28 Jean-Pierre Lavaud, *El embrollo boliviano, turbulencias sociales y desplazamientos políticos, 1952-1982*, IFEA-CESU-HISBOL, La Paz, 1998, p.374

29 Jean-Pierre Lavaud, *ibid.*, p.384.

tración Banzer, manchada por otros casos de corrupción<sup>30</sup>. Ahora bien, al afectar las capacidades redistributivas del Estado, la corrupción de las elites estuvo agravando la deuda pública y tuvo efectos corrosivos amplificados sobre el sistema.

El examen del desempeño de los gobernantes en el mantenimiento del orden revela entonces dos dinámicas cruzadas: por un lado un proceso de democratización de que la ley de Participación Popular es emblemática, al igual que la apertura progresiva del abanico de la representación (llegada de la primera mujer de pollera al parlamento en 1989, elección de un vicepresidente aymara en 1993 y presencia indígena significativa en el Congreso desde 2002); por otro lado un proceso de corrosión del sistema democrático debido a la existencia de prácticas generalizadas como el clientelismo, la corrupción o el caudillismo que contribuyen a la deslegitimación del sistema político.

El estudio del desempeño del neopopulismo en Bolivia que operó también como amortiguador de las tensiones sociales durante diez años revela la misma doble dinámica.

## La canalización del descontento

Conciencia de Patria (CONDEPA) y la Unión Cívica Solidaridad (UCS) irrumpen en el escenario político a fines de los noventa. CONDEPA es creado en 1988 a raíz de multitudinarias marchas contra el cierre de los medios de comunicación de Carlos Palenque<sup>31</sup>; Max Fernández, dueño de la Cervecería Boliviana Nacional (CBN), es solicitado por un grupo de dirigentes sindicales para formar un partido en 1989. En los dos casos, la estructura partidaria es una transferencia de la estructura empresarial al ámbito político.

Hasta los comicios municipales de 1999, el total de los resultados de los dos partidos osciló entre un 26.3% y un 32.9%, independientemente del tipo de elección (ver cuadro 3). CONDEPA sufrió un derrumbe electoral a partir de 1999, a raíz del fallecimiento de su líder en 1997, víctima de un paro cardíaco, lo cual desató confrontaciones en torno a la herencia política y mediática. Tras lograr un resultado inferior al 3% en la presidencial de 2002, el partido perdió su personería jurídica. El declive de

30 Para el detalle, véase a Stéphanie Alenda, "Bolivie – les limites de la consolidation institutionnelle: l'érosion du pacte démocratique", *Problèmes d'Amérique Latine*, n°49, París, verano 2003.

31 Este cierre por el gobierno de Víctor Paz Estenssoro se produce a raíz de la difusión de un programa en vivo en el que un famoso narcotraficante Roberto Suárez en la clandestinidad lanzó acusaciones contra el gobierno, Rafael Archondo, *Compadres el micrófono*, en Documentos Hoy, El Compadre, su vida, sus pasiones y su muerte, 16 de marzo de 1997, p.3.

UCS fue más lento<sup>32</sup> por la coincidencia que existió entre los intereses empresariales y partidarios de Jhonny Fernández quien asumió en 1995 la con-

ducción del partido después del fallecimiento de su padre en un accidente de avión. Sin embargo, el partido perdió el 60% de su caudal electoral en 2002<sup>33</sup>.

**Cuadro N° 3**  
**Resultados Electorales de CONDEPA y UCS (%)**

Partido	Elecciones municipales y presidenciales							
	1989 (EM)	1991 (EM)	1993 (EP)	1993 (EM)	1995 (EM)	1997 (EP)	1999 (EM)	2002 (EP)
CONDEPA	17.0	11.7	13.5	18.4	14.7	16	3.8	0.3
UCS	14.7	21.2	13.1	7.9	16.5	15.1	11.1	5.1
Total CONDEPA/UCS	31.7	32.9	26.6	26.3	31.2	31.1	14.9	5.4

Fuente: Elaboración propia en base a datos de la Corte Nacional Electoral

CONDEPA y UCS lograron canalizar el descontento mediante un mensaje de igualdad de derechos dirigido a una sociedad principalmente urbana, pero de raigambre rural, en búsqueda de integración y justicia social. En el caso de CONDEPA, la representación de las cholos con la llegada al Parlamento de la primera diputada choia en 1989 (Remedios Loza) hizo también que reivindicaciones hasta entonces ignoradas fueran tomadas en cuenta en la agenda

gubernamental o que otras fuerzas políticas manifestaran una sensibilidad nueva hacia sectores sociales desatendidos. La amortiguación de las tensiones se explica también por el propio estilo populista, que ilustró la retórica marcada por el maniqueísmo<sup>34</sup> de Carlos Palenque. Esta permitió suscitar identificaciones fuertes y consolidar el vínculo con el líder; no tuvo como objetivo fomentar la subversión<sup>35</sup>. Confirma esta hipótesis la relación ambigua que los dos

32 En la elección presidencial de 1997, la candidatura de un empresario independiente Ivo Kuljis permitió reunir el 15.1% de los sufragios (quinto lugar) debido a un estilo proselitista que **sedujo** las clases medias y se presentó como una alternativa a los candidatos de los partidos tradicionales. Sobre el deterioro político de J. Fernández que explica los resultados de UCS en la elección municipal de 1999, ver a S. Romero Ballivián, « CONDEPA y UCS: el declive del neopopulismo boliviano », *Revista de Ciencia Política*, Instituto de Ciencia Política, Universidad de Chile, Vol. XXIII, n°1, 2003, pp.67-98.

33 C. Böht Irahola, S. Chávez Reyes, *op. cit.*, p. 21.

34 Pierre Birnbaum, *Le peuple et les gros, Histoire d'un mythe*, Editions Grasset et Fasquelle, París, 1979

35 La retórica **maniqueísta** de Palenque fue en efecto apresuradamente asimilada al proyecto de dividir la sociedad boliviana en dos bandos irreconciliables, lo cual implica confundir el alcance real de este discurso con los medios que se da para ser eficaz, es decir una apariencia subversiva característica del populismo.

partidos mantuvieron con el oficialismo. A pesar de su discurso de oposición, UCS transitó por diferentes gobiernos desde 1993, lo que se entiende a la luz de la deuda fiscal acumulada por la Cervecería<sup>36</sup>. Por su lado, CONDEPA integró la coalición formada por Banzer en 1997, después del fallecimiento de su jefe. Los dos partidos intervinieron también en el juego de alianzas tanto en las municipalidades como en el Estado y fueron partícipes del proceso de democratización.

CONDEPA y UCS contribuyeron entonces a la estabilidad democrática durante aproximadamente 10 años, encauzando el conflicto con promesas de cambio una vez en el poder, pero con prácticas clientelares que fueron corroyendo el sistema. En los dos casos, como bien mostró Fernando Mayorga<sup>37</sup>, el padrínazgo político permitió opacar las desigualdades gracias a mecanismos compensatorios de redistribución material como simbólica y desactivó temporalmente las tensiones sociales<sup>38</sup>. El vínculo de clientela necesista se consolidó

mediante la redistribución de las ganancias de la CBN, pues los comerciantes quienes integraban esa red realizaban también actividades de proselitismo. El clientelismo condepista presentó una variante simbólica más original<sup>39</sup>. Operó mediante un vínculo de dominación carismática, que se consolidó a través de una instrumentalización del lazo afectivo y desigual del compadrazgo<sup>40</sup>, característico de las relaciones de poder en la ciudad.

Con la desaparición de Conciencia de Patria (0,3% de los votos en 2002) y el 5,5% alcanzado por Unidad Cívica Solidaridad en la misma elección, se produjo una **reorganización** del sistema de partidos, dándole una dimensión polarizada que suplió los anteriores rasgos moderados<sup>41</sup>. Por primera vez en la historia de Bolivia un candidato aymara acumuló casi un 20% de los votos, provenientes de las zonas rurales y urbanas, lo que contrasta con el arraigo regional de un partido como CONDEPA, que sólo mantuvo su caudal electoral en

- 
- 36 La CBN encabeza la lista de las grandes empresas bolivianas que nunca pagaron impuestos, *La Razón*, 15/3/2003.
- 37 Fernando Mayorga, *Neopopulismo y Democracia, Compadres y padrinos en la política boliviana (1988-1999)*, Plural editores-CID, La Paz, 2002.
- 38 Edward Banfield mostró, en un estudio clásico sobre Italia, cómo el clientelismo constituye un factor de estabilidad pero teniendo a la larga efectos negativos sobre la economía, *The Moral Basis of a Backward Society*, New York, Free Press, 1958.
- 39 Stéphanie Alenda, "Conciencia de Patria: une forme originale de clientélisme au sein d'un parti politique", *Problèmes d'Amérique Latine*, n°32, enero-marzo de 1999, pp.99-114.
- 40 Al origen, la institución establece un lazo de tipo familiar entre tres individuos o grupos de individuos: un niño, sus padres o los padres del niño. En la ciudad, pierde progresivamente su carácter espiritual para tener como función principal el proveer una red de alianzas seguras.
- 41 René Antonio Mayorga, « La metamorfosis del sistema de partidos », *Opiniones y Análisis*, n°60, pp.79-85.

algunos bastiones del departamento de La Paz. Por su parte, el MIP de Felipe Quispe alcanzó un resultado inédito para un movimiento indianista<sup>42</sup>: el 5,6% de la votación, concentrada en el departamento de La Paz.

El MAS y el MIP se beneficiaron de una estructura de oportunidades políticas favorable, en la que convergieron tres elementos. Primero, la debilidad de la administración Banzer favoreció la consolidación de varios liderazgos emergentes, al relajar los mecanismos de control político<sup>43</sup>. Segundo, la fragmentación del voto, que puso en evidencia la elección presidencial de 2002, reveló también el debilitamiento de los tres actores centrales del período democrático: el MNR, el MIR y la ADN. Entre 1985 y 2002, los porcentajes acumulados de estos tres partidos bajaron del 63,8% al 40%<sup>44</sup>. Su descrédito explica en gran parte las demandas de cambios radicales. Por último, junto con la desaparición de CONDEPA y el declive de UCS, ningún partido estuvo

en condición de encauzar la protesta y absorber el conflicto, lo cual terminó también favoreciendo los movimientos sociales.

Sumando el resultado obtenido por la Nueva Fuerza Republicana de Manfred Reyes Villa (19.4%)<sup>45</sup>, la oposición reunió en un principio alrededor del 45% de los sufragios. No sólo creció en tamaño respecto a los resultados obtenidos por CONDEPA y UCS, sino que abandonó su relación ambigua con el oficialismo, radicalizando sus posiciones.

### La politización de los conflictos sociales

En 2002, el espacio contestatario que correspondía a la Central Obrera Boliviana (COB) debido a la preeminencia de la industria minera en la economía nacional, tiene dos nuevos actores claves: la Central Sindical Única de Trabajadores Campesinos de Bolivia (CSUTCB) y la Confederación Nacional de Colonizadores.

- 
- 42 Felipe Quispe entra en política con el Movimiento Indígena Tupac Katari (MITKA) antes de lanzarse en la lucha armada –lo que le cuesta cinco años de cárcel– en el Ejército Guerrillero Tupac Katari (EGTK). El liderazgo de Quispe, fruto del contacto directo con las comunidades campesinas tras su salida de la cárcel, sale a relucir en 2000-2001 (S. Alenda, entrevista con Felipe Quispe, La Paz, marzo de 2003).
- 43 Tocqueville puso en evidencia la paradoja siguiente: los brotes de descontento no se explican tanto por una deterioración creciente de las condiciones de vida sino que surgen cuando los gobernantes realizan reformas tímidas y relajan la presión sobre los gobernados, en Alexis de Tocqueville, *El Antiguo Régimen y la revolución* (1856), "El Libro de Bol-sitio", Madrid, Alianza, i 993.
- 44 Salvador Romero Ballivián, "La elección presidencial 2002: una visión de conjunto", *Opiniones y Análisis, Elecciones presidenciales 2002*, La Paz, fundemos, septiembre 2002, p. 177.
- 45 Después de un primer desempeño en la oposición (véase a S. Alenda, "Bolivie – les limites de la consolidation institutionnelle: l'érosion du pacte démocratique", *art.cit*), la NFR se sumó a la coalición gubernamental.

El radicalismo del movimiento cocalero se explica en gran parte por el traslado de la tradición de lucha minera a la zona del Chapare (departamento de Cochabamba) después del cierre de numerosas minas en 1985. La Coordinadora de los Productores de Coca, que reúne las seis federaciones encabezadas por Evo Morales desde 1994, constituye en efecto "una de las principales instancias del movimiento popular desde las consecuencias del decreto 21060 sobre el movimiento minero"<sup>46</sup>. Este poder implica una representación creciente en la CSUTCB, desde finales de los años ochenta. El éxito electoral de Felipe Quispe, secretario Ejecutivo del sindicato campesino<sup>47</sup> muestra también que, a diferencia del pasado, la CSUTCB llegó a ser un vector de difusión de la ideología katarista<sup>48</sup>. En cambio durante la década de los setenta, el sindicato había

sido incapaz de convertir su influencia en votos pues el katarismo nunca obtuvo, solo (es decir sin considerar los resultados del binomio Sánchez de Lozada/Víctor Hugo Cárdenas en 1993), más del 1,5% de los sufragios. En la elección de 2002 en cambio, este discurso demuestra tener mayor impacto que en el pasado, aunque todo parecía corroborar la inviabilidad del movimiento indio, dividido por las pugnas internas entre líderes, los problemas financieros, o cooptado y anulado en su capacidad reivindicativa.

La etnicidad cumple en este discurso un papel movilizador preponderante. Felipe Quispe logra en efecto conquistar una parte del ex electorado condepesta con la defensa de los indios al poder<sup>49</sup>, pero ya no con el mensaje de igualdad de oportunidades que caracterizaba CONDEPA. El líder aymara se re-

46 Xavier Albó, *Pueblos indios en la política*, Plural, Cipca, la Paz, 2002, p.76.

47 El movimiento campesino fue durante mucho tiempo el aliado de las dictaduras militares hasta que un ala de la Central Nacional de Trabajadores Campesinos (CNTCB), creada después de la Revolución de 1952 al mismo tiempo que la COB de la cual forma parte, puso fin, en los años setenta, al pacto con los militares ("pacto militar-campesino"), afirmando su especificidad étnica. La CNTCB se transforma entonces en CNTCB-Tupac Katari. En 1979, el sindicato campesino se fusiona con otras organizaciones. Adopta la sigla CSUTCB e integra la COB, después de abandonar la referencia al guerrero aymara.

48 Los planteamientos étnico-culturales se organizan durante los años 70 en una corriente política que defiende la identidad cultural aymara: el katarismo (por referencia a Tupac Katari, líder aymara detenido por los españoles durante el cerco a La Paz en 1781 y descuartizado). Su éxito se debe a varias razones: en primer lugar, las capacidades integradoras del Estado se agotan después de los años sesenta con la ausencia de desarrollo del agro. La aculturación de los campesinos desde la revolución de 1952 vuelve todavía más sensible el estancamiento con la multiplicación de las migraciones y la emergencia de una élite, aymara pero ya no campesina, que empieza a formular sus reivindicaciones en términos culturales. Finalmente, el contexto internacional se muestra favorable al desarrollo de los movimientos identitarios que cuentan desde entonces con el apoyo de la iglesia católica y de las ONG.

49 El MITKA preconizaba la lucha contra el *q'ara* o no-indio y propone como forma de organización social el comunitarismo del ayllu (*Presencia*, La Paz, 15/8/1993).

clama más bien de la corriente indianista marxista que concibe Bolivia como un país capitalista y mayormente indio, idea que retoma uno de los afiches electorales del partido: "Somos 93,7% / Nosotros, indios, somos la mayoría". Para el MIP, la cultura se sustituye a la raza para encasillar a su vez y *a priori* los grupos en una determinación de origen inmutable e intangible, reflejada en la expresión de "culturas originarias" o "pueblos originarios". La noción de cultura es en efecto intercambiable con las de nación, pueblo e incluso Estado. Felipe Quispe es por último favorable al autogobierno indígena<sup>50</sup>, o a la "rein-dianización"<sup>51</sup>.

Cabe sin embargo aclarar que esta radicalización del discurso no implica para el electorado una modificación sustancial de las reivindicaciones, que siguen apuntando hacia una mayor igualdad de derechos, como pusieron en evidencia un conjunto de entrevistas realizadas con los participantes mipistas en los bloqueos del año 2000<sup>52</sup>. Durante ese año, Felipe Quispe denunció la existencia de "dos Bolivias", una urbana y desarrollada, otra rural y postergada.

La defensa de la cultura (simbolizada por la hoja de coca) juega también un papel central en el discurso del MAS, articulada con el anti-imperialismo<sup>53</sup> y la condena del modelo neoliberal. Sin embargo y a diferencia del MIP, pese a la radicalidad de sus planteamientos étnico-culturales<sup>54</sup>, el MAS supo federar los abandonados del neoliberalismo, al encarnar una alternativa para diferentes sectores afectados por los ajustes estructurales de 1985. Supo practicar, mucho más que el MIP, un idioma abierto a todos los estratos (lo que le permitió seducir a las clases medias) y su mensaje resultó fundamentalmente integrador. En ese sentido, no cabe duda que el éxito de este partido en las elecciones de 2002 da cuenta del número creciente de excluidos y del rechazo cada vez más unánime hacia el modelo neoliberal.

La radicalización de la protesta ya no sólo involucra a sectores ligados al MAS y al MIP y puede por lo tanto conducir de nuevo la democracia boliviana a una situación de *impasse*. Fueron los excluidos del modelo neoliberal de la muy postergada zona altiplánica los

50 *La Razón*, 15/11/2000.

51 S. Alenda, entrevista con Felipe Quispe, La Paz, marzo de 2003.

52 Remitimos a la serie de entrevistas con electores del MIP realizadas por los estudiantes de la Coordinadora de Historia (UMSA) sobre los bloqueos del año 2000. Cortesía de Magdalena Cajías, Coordinadora de Historia de La Paz.

53 Véase el III Encuentro Nacional de productores de Coca, Cochabamba, 9-10 de agosto de 1988, in *Coca-Cronología, Bolivia: 1986-1992*, CEDIB, Cochabamba, 1992, pp.156-161.

54 La defensa del "territorio" que plantea el MAS ("reconstruir el territorio histórico de los pueblos y naciones originarias", uno de los puntos de la propuesta electoral de este partido en 2002, véase MAS, « Territorio, Soberanía y Vida », en *Fundemos y fundación Hanns-Seidel, « Elecciones Generales 2002-2007. Propuestas electorales »*, La Paz, 2002, p.70), refleja cierta xenofobia al defender la preservación de las fronteras entre los grupos cuyos contornos, como ya señalamos, son subjetivamente recreados.

principales protagonistas de las movilizaciones de octubre durante los cuales la Central Obrera Boliviana recobró también visibilidad. El conflicto que desembocó en la renuncia de Sánchez de Lozada tomó la forma de revueltas violentas, sin reales perspectivas políticas de largo plazo<sup>55</sup>, pues no se observó una conducción centralizada de la protesta. La exportación del gas hacia Chile cristalizó las frustraciones y se convirtió en la chispa de una explosión social donde se desmultiplicaron las reivindicaciones sectoriales (campesinos, estudiantes, vendedores ambulantes, juntas de vecinos). Como tituló oportunamente un artículo del semanario *Pulso* antes de los sucesos de octubre: “Ya no es sólo gas, ahora la gente quiere refundar el país”.

## Conclusión

Durante alrededor de veinte años, la legitimación del sistema político dependió de dos mecanismos centrales: la coerción de los gobiernos de turno y la desactivación de las tensiones por los movimientos neopopulistas, en un contexto de derrumbe del movimiento sindical. Mostramos el desfase entre una política ambiciosa de consolidación

institucional y la permanencia de prácticas contrarias al proceso democrático, como el clientelismo, la corrupción o el caudillismo que, al deslegitimar al sistema político, contribuyeron también a minar el pacto democrático. Constituye al respecto un hecho muy significativo que la apertura del abanico de la representación, evidenciada por la recomposición del Congreso en 2002, coincidiera paradójicamente con una mayor polarización.

El desgaste de estos mecanismos de regulación, evidenciada por la pérdida de legitimidad del gobierno de Sánchez de Lozada durante la crisis política de febrero de 2003, explica también en parte el fortalecimiento del movimiento sindical que alcanzó, a través del MAS y del MIP, un éxito electoral sin precedente. Estos movimientos sociales se consolidan en una sociedad en la cual el rechazo hacia los partidos políticos fue cobrando cada vez mayor relevancia desde los conflictos de 2000-2001, plasmándose en la demanda de una Asamblea Constituyente, “sin mediación partidaria”<sup>56</sup>.

Desde el 17 de octubre de 2003, Carlos Mesa gobierna sin mayoría parlamentaria estable (las políticas tienen que aprobarse mediante una alternancia

55 Remitimos a la tipología de Anthony Oberschall, *Social Conflict and Social Movements*, New Jersey, 1973.

56 Durante la “guerra del agua” en Cochabamba, se podía leer en un afiche de la Coordinadora del Agua: “Asamblea Constituyente / Para la participación de la gente / Sin mediación partidaria / Para decidir el país / En el que queremos vivir”, Fernando Mayorga, *La Razón*, 8/10/2000. Para el debate sobre la necesidad de una Asamblea Constituyente en Bolivia, véase Álvaro García Linera, *Democratizaciones plebeyas*, Editorial Muela del Diablo, La Paz, 2002; Pablo Solón, *La Prensa*, La Paz, 23/2/2003, p. 3; José Ortiz Mercado, *Santa Cruz Económico*, 16-22 de febrero de 2003, p.13.

de las alianzas con las diferentes bancadas), con un gabinete ministerial apartidista, y sin oficialismo. Si bien esta decisión tuvo al principio la virtud de desactivar los conflictos sociales, los riesgos de ingobernabilidad son altos y se deben a la polarización de la sociedad en torno a los grandes temas que figuran en la agenda gubernamental: referéndum en torno a la exportación del gas, Ley de Hidrocarburos y Asamblea Constituyente.

### Bibliografía

- Albó, Xavier  
2002 *Pueblos indios en la política*, Plural, Cipa, la Paz.
- Alenda, Stéphanie  
2003 "Bolivie - les limites de la consolidation institutionnelle: l'érosion du pacte démocratique", *Problèmes d'Amérique Latine* (49); pp.71-99.
- Alenda, Stéphanie  
1999 "Conciencia de Patria: une forme originale de clientélisme au sein d'un parti politique", *Problèmes d'Amérique Latine* (32); pp.99-114.
- Archondo, Rafael  
1997 «*Compadres el micrófono*» en Documentos Hoy, El Compadre, su vida, sus pasiones y su muerte.
- Banfield, Edward  
1958 *The Moral Basis of a Backward Society*, Free Press, New York.
- Birnbaum, Pierre  
1979 *Le peuple et les gros, Histoire d'un mythe*, Ediciones Grasset y Fasquelle, Paris.
- Böhrt Irahola, Carlos y Silvia Chávez Reyes  
2002 *Elecciones 2002, Resultados y transformaciones*, Fundemos, La Paz.
- Coca-Cronología, Bolivia: 1986-1992  
1992 CEDIB, Cochabamba.
- Del Granado (de) Peñaranda Susana y Omar Chávez  
1992 *El MIR entre el pasado y el presente*, Gráficas Latina, La Paz.
- Elias, Norbert  
1969 *La Dynamique de l'Occident*, Pocket, Paris.
- García Linera, Álvaro  
2002 *Democratizaciones plebeyas*, Editorial Muela del Diablo, La Paz.
- Lavaud, Jean-Pierre  
1998 *El embrollo boliviano, turbulencias sociales y desplazamientos políticos, 1952-1982*, IFEA-CESU-HISBOL, La Paz.
- Lazarte, Jorge  
1993 *Bolivia: certezas e incertidumbres de la democracia. Partido, Problemas de Representación y Reforma Política*, ILDIS-/Los Amigos del Libro, La Paz.
- Lechner Norbert y Fernando Calderón  
1998 *Más allá del Estado, más allá del mercado: la democracia*, Plural editores/CID, La Paz.
- Mainwaring, Scott  
1999 "The surprising resilience of elected governments", *Journal of Democracy*, Vol. 10 (3); pp.101-114.
- Mayorga, René Antonio  
2004 "The Third Wave of Democratization in Latin America", editado por Scott Mainwaring y Frances Hagopian, Cambridge University Press (por publicarse).
- Mayorga, René Antonio  
«La metamorfosis del sistema de partidos», *Opiniones y Análisis* (60); pp.79-85.
- Mayorga, Fernando  
2002 *Neopopulismo y Democracia, Compadres y padrinos en la política boliviana (1988-1999)*, Plural editores-CID, La Paz.
- Oberschall, Anthony  
1973 *Social Conflict and Social Movements*, New Jersey.
- Romero Ballivián, Salvador  
1998 *Geografía electoral de Bolivia*, Caraspas-Fundemos, La Paz.
- Romero Ballivián, Salvador  
2002 "La elección presidencial 2002: una visión de conjunto", *Opiniones y Análisis*, Elecciones presidenciales 2002, fundemos, La Paz, pp.157-222.
- Romero Ballivián, Salvador  
2003 «CONDEPA y UCS: el declive del neopopulismo boliviano», *Revista de Ciencia Política*, Instituto de Ciencia Política, Universidad de Chile, Vol. XXIII (1), pp.67-98.
- Soria Saravia, Margot  
2002 *Democracia e izquierda en Bolivia*, Ed. Artes gráficas Sagitario, La Paz.

Tocqueville (de), Alexis,  
1993 (1856). *El Antiguo Régimen y la revolución*, "El Libro de Bolsillo", Alianza, Madrid.

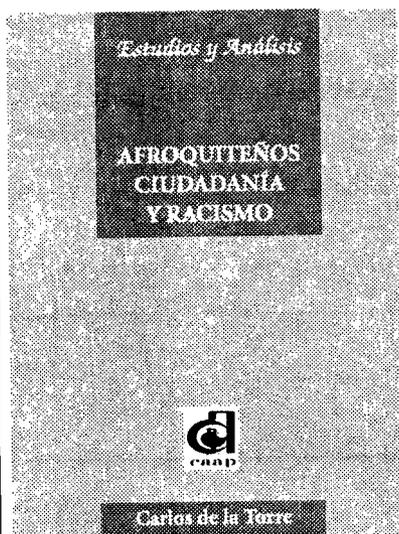
## Glosario de las siglas

**ADN** Acción Democrática Nacionalista  
**CNTCB** Central Nacional de Trabajadores  
 Campesinos de Bolivia  
**COB** Central Obrera Boliviana  
**CONDEPA** Conciencia de Patria  
**CSUTCB** Central Sindical Única de Trabajadores  
 Campesinos de Bolivia  
**EGTK** Ejército Guerrillero Tupac Katari  
**FSB** Falange Socialista Boliviana

**IU** Izquierda Unida  
**MAS** Movimiento al Socialismo  
**MBL** Movimiento Bolivia Libre  
**MIP** Movimiento Indígena Pachakuti  
**MIR** Movimiento de la Izquierda Revolucionaria  
**MITKA** Movimiento Indígena Tupac Katari  
**MNR** Movimiento Nacionalista Revolucionario  
**MRTKL** Movimiento Revolucionario Tupac Katari de Liberación  
**NFR** Nueva Fuerza Republicana  
**RTP** Radio Televisión Popular  
**UCS** Unión Cívica Solidaridad  
**UDP** Unión Democrática y Popular

## PUBLICACION CAAP

### AFROQUITENOS: CIUDADANIA Y RACISMO



El funcionamiento del racismo, que victimiza a los negros urbanos, tomando como estudio de caso a la ciudad de Quito, es uno de los problemas estudiados.

#### **Carlos de la Torre Espinosa**

El libro está dividido en cuatro capítulos. El primero, da cuenta de la estructura racializada de la ciudad de Quito, prestando particular atención a las manifestaciones del racismo en la policía y otras instituciones encargadas del control social, en el sistema educativo, en los lugares de vivienda y en el mercado de trabajo. También analiza cómo los afroecuatorianos construyen sus identidades sexuales y de género. El segundo, estudia las estrategias colectivas de resistencia y procesamiento al racismo tales como: el paternalismo, el corporativismo y las luchas por la igualdad ciudadana. En el tercero, se examina las instituciones y los agentes involucrados en la generación de identidades negras alternativas, observando las ambigüedades de estas nuevas identidades hacia la construcción de una sociedad más justa y democrática.

El capítulo final, de conclusiones, discute la similitud de patrones y diferencias con el racismo en contra de los indígenas, así como las posibilidades de construir ciudadanías en el país.